

ESPECIAL JÓVENES

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – Nº 5, 22 de noviembre de 2015

¿QUÉ ES EL CRISTIANISMO Y QUÉ SIGNIFICA? (5)

La religión cristiana es una religión que no podría haberse adivinado, no ha podido ser construida a base de imaginación humana. Tiene justamente ese ingrediente de peculiaridad que poseen las cosas reales. De modo que dejemos atrás todas las filosofías infantiles, las respuestas demasiado simples.

El punto de vista cristiano es que éste es un mundo bueno que ha ido por mal camino, y que conserva el recuerdo de lo que debería haber sido. El cristianismo reconoce la existencia de un poder negativo. Hay un poder que es malo, existe y posee inteligencia y voluntad. Pero la existencia, la inteligencia y la voluntad son en sí mismas buenas. Por lo tanto debe estar obteniéndolas de un Poder bueno. Esto no es un cuento infantil. Es un reconocimiento real de que el mal es un parásito, no la cosa original. Los poderes que le permiten al mal seguir adelante son poderes que le ha otorgado la Bondad. Todas las cosas que le permiten a un mal hombre ser eficazmente malo son buenas en sí mismas: **la resolución, la inteligencia, la belleza, la existencia misma.**

La Escritura y la Tradición de la Iglesia ven en este ser, en ese poder, un ángel caído llamado **Satán o diablo**, el príncipe de este mundo (Jn 14, 30). El cristianismo cree que este poder oscuro y maligno fue creado por Dios, y que era bueno cuando fue creado, y que fue por mal camino. **El que Dios permita la actividad diabólica es un gran misterio, pero “nosotros sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman”** (Rm 8, 28). El cristianismo es la historia de cómo llegó aquí el verdadero Rey, el Príncipe de la vida, (Hch 3, 15) el Hijo de Dios, para librarnos de Satán, del pecado y de la muerte del alma y nos ha convocado a todos para tomar parte **en una gran campaña de difusión del bien.** Cuando acudimos a la iglesia estamos en realidad potenciando nuestra persona para ser mejores y testimoniar nuestro deseo de colaborar con el Bien, estamos conectando con ese Poder divino, para la difusión de la bondad; precisamente el enemigo, la potencia del mal hará lo posible por aprovecharse de nuestras desganadas espirituales y de nuestras perezas intelectuales y corporales para conseguir que no cumplamos con nuestros compromisos religiosos dominicales.

Sé que alguno me preguntaría: «¿De verdad te propones, en la época en que estamos, reintroducir a nuestro viejo amigo el demonio, con sus pezuñas y sus cuernos?» Bueno, no sé qué tiene que ver con ello la época en la que estamos. Y no soy partidario de los cuernos y las pezuñas. Pero en otros aspectos mi respuesta es **«Sí»**. No pretendo saber nada acerca de su apariencia personal. **Pero sí, existe, es real** y hay gente que sabe acerca de ello por propia experiencia.

Dios creó seres con libre albedrío. Eso significa criaturas que pueden hacer el bien o no, acertar o equivocarse. Algunos creen que pueden imaginar una criatura que fuese libre pero que no tuviera posibilidad de equivocarse; yo no. Si alguien es libre de ser bueno también es libre de ser malo. Y el libre albedrío es lo que ha hecho posible el mal. ¿Por qué, entonces, nos ha dado Dios el libre albedrío?

Porque el libre albedrío, aunque haga posible el mal, es también lo único que hace que **el amor, la bondad o la alegría** merezcan la pena tenerse y es un **“signo eminente de la imagen divina”** (GS 17). Un mundo de autómatas, de

criaturas que funcionasen como máquinas, no merecería ser creado. La felicidad que Dios concibe para sus criaturas más evolucionadas es la felicidad de estar libre **y voluntariamente unidas a Él y entre sí** en un éxtasis de amor y deleite comparado con el cual el amor más arrobado entre hombre y mujer en este mundo es mera insignificancia. Y para ello deben ser libres, es decir criaturas que pueden hacer auténtico bien y auténtico mal, pero Él decidió crearlas libres en vez de un mundo de juguete que sólo se mueve cuando Él tira de los hilos. “De ahí que el hombre esté dividido en su interior. Por esto, toda vida humana, singular o colectiva, aparece como una lucha, ciertamente dramática, entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas” (GS 13, 2).

La Iglesia enseña que primero fue un angel bueno creado por Dios (**“El diablo y los demás demonios fueron creados por Dios con una naturaleza buena, pero ellos se hicieron a sí mismo malos”**. Cc. De Letrán IV, año 1215: DS 800). Aquí, sin duda, hacemos una pregunta a la que los seres humanos no pueden responder con ninguna certeza. Podemos, sin embargo, aventurar una suposición razonable (y tradicional), basada en nuestra propia experiencia. En el momento en que tenemos un **ego**, existe la posibilidad de poner a ese **ego** por encima de todo —de querer ser el centro— de querer, de hecho, ser Dios. **Ese fue el pecado de Satán:** y ese fue el pecado que él enseñó a la raza humana, por envidia. Algunos piensan que la caída del hombre estuvo relacionada con el sexo, pero eso es un error. *(La historia del Libro del Génesis sugiere que una cierta corrupción de nuestra naturaleza sexual siguió a la caída y fue su resultado, no su causa.)* Lo que Satán puso en la cabeza de nuestros antepasados remotos fue la idea de que podían **«ser como dioses»**, que podían desenvolverse por sí solos como si se hubieran creado a sí mismos, ser sus propios amos, inventar una suerte de felicidad para sí mismos fuera de Dios, aparte de Dios. Y de ese desesperado intento ha salido casi todo lo malo de nuestra historia humana, la pobreza, la ambición, la guerra, la prostitución, la esclavitud—, la penosa historia del hombre **intentando encontrar otra cosa fuera de Dios que lo haga feliz.**

La razón por la cual este intento no puede salir bien es ésta: **Dios diseñó al hombre para que funcionara con Él.** Esa es la razón por la que no sirve de nada buscar la felicidad sin tener en cuenta la religión que nos comunica con Dios. No existe tal cosa. Esa es la clave de la historia. Se gasta una tremenda energía, se construyen civilizaciones, se perfeccionan excelentes instituciones, pero con frecuencia algo sale mal. Y también sucede que llegan a la cima muchas veces gentes crueles y egoístas, **porque se intenta funcionar sin Él.**

Dios, en primer lugar, **nos dejó la conciencia, el sentido del bien y del mal:** y así a lo largo de la historia ha habido muchos individuos que han intentado *(algunos de ellos con gran empeño y heroísmo)* obedecerlo. En segundo lugar, escogió a un pueblo en particular y pasó varios siglos metiéndoles en la cabeza la clase de Dios que era, **que sólo había uno como Él y que le interesaba la buena conducta.** Ese pueblo era el pueblo judío, y el Antiguo Testamento nos relata todo ese proceso. Pero entonces viene lo más sorprendente. Entre estos judíos aparece de pronto un hombre que va por ahí hablando como si Él fuera Dios. Sostiene que Él perdona los pecados. Dice que Él siempre ha existido. Dice que vendrá a juzgar al mundo al final de los tiempos. Lo que ese hombre decía era, sencillamente, **lo más impresionante que jamás haya sido pronunciado por ningún ser humano.** *(Basado en el libro “Mero Cristianismo” de C.S. Lewis).*